



Marcelo Bielsa se desespera en la banda, con Guardiola atento a la jugada.

EL SENADO ROJIBLANCO

UNA DERROTA QUE
DUELE MENOS

No se pudo hacer mucho más tras una pérdida de balón innecesaria y un penalti muy dudoso. El senado rojiblanco no tuvo muchas dudas y asumió que ante el Barça las derrotas duelen menos.

Sara Estévez
«FUE UN PARÉNTESIS»

«A decir verdad contemplé el partido con cierta indiferencia. Re-

cordando el de la primera vuelta en unas circunstancias tan diferentes, pensando en lo que ha pasado el Athletic desde entonces hasta ahora y las perspectivas que existen de conseguir algún título. Lo del Camp Nou fue un paréntesis, pero tenía la curiosidad de ver si había novedades en la alineación. Las hubo, pero Bielsa tampoco dudó mucho porque para el minuto 20 ya se vio que no le gustaba lo que acontecía sobre el terreno de juego y sacó a calentar a Herrera y Muniain. Resistieron

hasta el minuto 39 en un robo de balón a Ibai en el peor sitio y ante el rival menos deseable. Se rompió el partido. Espero que el árbitro haya dormido bien y no tenga dudas porque pitó un penalti para tirarse de los pelos. El choque constató que el Athletic no tiene más de lo que estamos viendo. La diferencia entre titulares y suplentes es abismal. Como es el Barça tampoco es para sentirlo tanto y espero que, tras dos ensayos, el resultado cambie para la final de Copa».

OSKAR TABUENKA

SARA ESTÉVEZ



JOSÉ JULIÁN LERTXUNDI

José Julián Lertxundi

«AGUANTARON CON DIGNIDAD»

«Comienzo con numerosas dudas. ¿Cómo estaría el Athletic con tan poco descanso? ¿Cómo dos cambios? ¿La goleada del Real Madrid sería acicate o presión para el Barça? ¿Sacaríamos conclusiones para el 25 de mayo? Por lo visto el Barcelona tenía las mismas dudas y trató de despejarlas a mil por hora, jugando de una forma increíble, asfixiando en

el Barça, su rival, contabiliza más. Guardiola sepultó de flores al Athletic la víspera del choque – «son la sensación de Europa», elogió a su adversario– y mandó a sus hombres a apretar arriba como si les fuera la vida en ello. Sabía que no podía conceder ni un centímetro del Camp Nou a los rojiblancos, dejarles pensar, y ordenó a los suyos que prensionaran muy cerca de Iraizoz.

Impresionaba ver el compromiso del Barça con la recuperación del balón, cómo tapaba la salida de la pelota y obligaba a los rojiblancos a cometer errores en zonas más peligrosas –cerraron el choque con 93 pérdidas–. Hubo momentos en los que hasta ocho jugadores culés prensionaban a 30 metros de la portería del Athletic. El equipo corría y batallaba como siempre, un despliegue físico honesto y generoso, como si muchos de sus futbolistas no llevaban casi 4.000 minutos a sus espaldas. Javi Martínez parecía disponer del don de la ubicuidad por su capacidad de estar en dos sitios a la vez. El navarro se multiplicó, cortó un sinfín de balones, taponó varios disparos de gol –dos de ellos a Messi– y estuvo brillante en la tarea de la anticipación, además de ganarse una amarilla injusta por cometer un penalti más que dudoso sobre Tello.

Javi Martínez cuajó un auténtico partidazo y salvó varias situaciones claras de gol

ataque, e impidiendo siquiera un atisbo de salida del Athletic. Sencillamente descomunal la primera mitad del Barça. Pero el Athletic aguantó apurado pero con dignidad hasta que en el minuto 40 una pérdida de balón producto de la brutal presión del Barça supuso el 1-0. La esperanza estaba en que la primera parte, alucinante, le pasara factura al rival e igualáramos situaciones físicas. Más o menos esto apareció en los últimos diez minutos en los que el Athletic se lanzó a por la portería del Barça creando alguna ocasión. Hay derrotas que duelen menos, esta es una de ellas por la entidad del rival, por el esfuerzo que le hemos tenido que hacer, por el comportamiento y la imagen dada. Respecto a mi última duda creo que las espadas están en alto y Guardiola más o menos pensará lo mismo».

El nudo del Barça ahoga al Athletic

Los culés asfixiaron a los rojiblancos cerca de su área y les hicieron perder balones en las zonas más peligrosas

ROBERT BASIC

Twitter: @RobertBasic7

Pep Guardiola sabía lo que tenía que hacer para distorsionar el fútbol del Athletic. Usó el arma predilecta de los rojiblancos, la presión, y entorpeció la salida del balón de los hombres de Marcelo Bielsa, que sufrieron de lo lindo en la parcela de la elaboración. El Barcelona adelantó líneas y de esta manera facilitó la recuperación de la pelota y la comisión de errores por parte de los bilbaínos, cuyo primer disparo entre los tres palos tardó en llegar nada más y nada menos que 80 minutos. Tampoco se puede decir que se equivocaron en exceso –al margen de la grave pérdida de Ibai que propició el gol de Iniesta– o que renunciaron al ataque, simplemente acusaron el ritmo del Barça y la ausencia de sus hombres más ofensivos.

El Athletic llegó a Barcelona procedente de Gelsenkirchen y apenas dispuso de tiempo material para tomarse un respiro, soltar los músculos y quitarse el mono de trabajo. Bielsa movió banquillo e introdujo cuatro cambios con la intención de refrescar un once cargadísimo de partidos, un equipo que completó anoche medio centenar de encuentros desde que echó a andar allá por el mes de agosto. Sólo